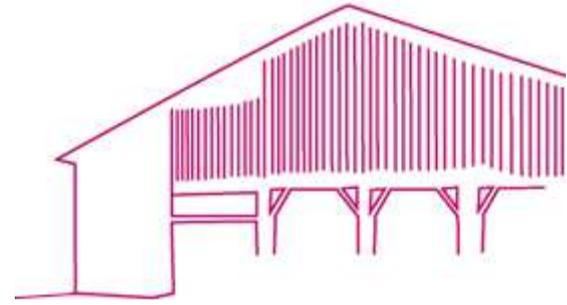


CASERÍO MUSEO IGARTUBEITI



IGARTUBIZIA DE LA MANO DE ... MARI JOSE TORRECILLA

Mari José Torrecilla historiadora, arqueóloga y técnico del Museo Boinas La Encartada, dirigió la intervención arqueológica del caserío Igartubeiti durante su restauración.

¿Era la primera intervención que realizabas en un caserío?

Sí, de hecho era la primera vez que se intervenía directamente en el interior de un caserío; es decir, que el caserío se proponía como objetivo de investigación arqueológica

En Igartubeiti se ha realizado arqueología de caseríos. ¿Era algo desconocido anteriormente?

Hasta cierto punto sí resultaba desconocido. Aunque investigadores como Iñaki García Camino ya venían apuntando la posibilidad de que algunos caseríos encerrasen evidencias anteriores relacionadas con la habitación medieval, la exploración inicial de Igartubeiti estaba centrada en precisar cuestiones relacionadas con el propio carácter del caserío de los siglos XVI y XVII. Lo que no creo es que exista una "arqueología de caseríos" como orientación temática sino que las intervenciones en caseríos, que Igartubeiti "inauguró", se vinieron a sumar a una corriente cada vez más presente en nuestro entorno que defiende que el método, la disciplina

arqueológica, tiene mucho que decir en la investigación y conocimiento de elementos de cultura material, independientemente de su cronología explícita.



Dimensiones del fondo de cabaña medieval rehundido en el suelo bajo la cocina del caserío con la ubicación de los postes que cerraban el flanco oriental del edificio.

¿Qué supuso para ti la intervención desarrollada en Igartubeiti? Y el hallazgo del fondo de cabaña? Respecto a este último hallazgo, el caso de Igartubeiti es peculiar, ¿por qué?, ¿A qué se debe?

Bueno, la intervención en Igartubeiti nace de la investigación desarrollada por Manuel Izagirre y Alberto Santana, por lo que mi papel tenía más que ver

con el de un técnico especializado incorporado a un equipo de trabajo que ya existía. La intervención arqueológica no revestía en principio un papel protagonista, era el medio arbitrado por los inspiradores del proyecto para resolver cuestiones específicas de su estudio. Por lo tanto, en un primer momento para mí Igartubeiti era prácticamente una grata colaboración con amigos en un espacio hasta cierto punto singular. Los objetivos que me propusieron estaban centrados en la localización de las evidencias particulares de la evolución histórica del caserío: las señales de su ampliación en planta y de la prensa de viga y, en concreto, todo lo que pudiera determinar qué tipo de contrapeso o solución tenía el tornillo de prensa. Como sabéis, la zona que debíamos explorar en este sentido ofreció dos problemas para localizar las huellas del contrapeso: uno de cronología reciente, el pequeño pozo séptico del caserío contemporáneo, y otro de cronología anterior, la huella de un rebaje artificial que más adelante identificamos como el fondo de cabaña. Estos primeros indicios, decepcionantes en cuanto a los interrogantes que nos habíamos planteado, fueron sin embargo determinantes a la hora de replantear la intervención y marcarnos un objetivo más ambicioso: el “vaciado” arqueológico del solar del caserío, para recuperar cuanta información relevante nos pudiera ofrecer.

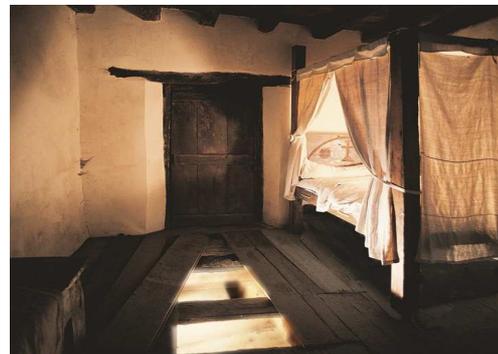
¿Cuáles son los hallazgos arqueológicos de Igartubeiti?

La aportación arqueológica de Igartubeiti tuvo cierta transcendencia en la fecha de su descubrimiento, y sin duda, las investigaciones que se han desarrollado con posterioridad se deben en parte a los resultados obtenidos aquí. De hecho, el fondo de cabaña de cronología medieval que localizamos venía a “rellenar” un hueco sobre el tipo de construcciones de habitación del País Vasco pleno medievales, antes del desarrollo de los caseríos, y más tarde se han podido

estudiar otros ejemplares de similar cronología y carácter. Pero además, lo que la arqueología refrendó aquí es su capacidad como recurso de investigación para elementos de historia reciente: en primer lugar por lo que Igartubeiti nos descubrió sobre su pasado anterior al caserío, y en segundo término, por lo que nos aportó y precisó sobre la evolución del solar del propio caserío: la distribución interna de las zonas de habitación humana y del ganado, la fórmula de recrecimiento, las modificaciones hechas a lo largo del tiempo, etc.

¿Por qué razón se decidió excavar el caserío?

Fundamentalmente, como ya he dicho, porque se planteó como recurso para completar algunas observaciones y teorías sobre la evolución arquitectónica del caserío. Una vez obtenidos los primeros resultados, la orientación cambió y decidimos agotar por completo la exploración del solar, para recuperar cuantos indicios o datos fuera posible obtener.



Oculto por una cama y escondido bajo las tablas del suelo existe un hoyo en el que hay dos arcas de madera destinadas a guardar algunas de las propiedades más valiosas de la casa.

En una de las habitaciones encontrasteis un zulo. Puedes contar cómo, qué había en el interior, posible fecha....

Esta habitación, que se hallaba entarimada, deparó la localización de un agujero con una profundidad sobre el suelo conservado cercana a los 80 cms. La exploración del mismo permitió

la localización de unas huellas cuadrangulares, en parte marcadas por lajas planas de piedra. También aparecieron alguna moneda de principios del siglo XX, algunas cáscaras de frutos secos. Interpretamos el mismo como un posible zulo practicado en el subsuelo para alojar una o dos kutxas o arcas de madera donde esconder bien parte de la cosecha y/o recursos monetarios. Creemos que era una forma de ocultamiento frente a las autoridades o en época de guerra o carestías de algunos de los productos del caserío y que debió construirse en el siglo XIX y estar en uso hasta los años posteriores a la Guerra Civil española.

¿Recuerdas alguna anécdota de cuándo dirigiste la intervención en Igartubeiti?

Anécdotas, cuando trabajas en un entorno de amigos surgen muchas y no pocas si eres como yo erdaldun y tienes que trabajar en un ambiente rural totalmente euskaldun. Pero yo destacaría dos cosas. La primera, el que una vez excavado el solar interno y parte del porche o zaguán delantero, dejamos una zona sin explorar, bajo una de las bernias principales de la prensa, y que quedaba pendiente de resolver su estudio cuando el caserío estuviese totalmente desmontado antes de la restauración. Cuando regresé, un día de invierno frío y lluvioso, el corazón me dio un vuelco al llegar y descubrir que el caserío había “desaparecido”: todo estaba desmontado, y apenas se conservaban parte de los muros laterales que se estaban reconstruyendo. Me parecía imposible que pudiesen volver a montar “el puzle” de maderas y tablas.

La segunda, cuando se estaba ya acabando la restauración y asistía a una de las reuniones periódicas del equipo para resolver el acabado de los suelos de la zona de la cocina. Aquel mismo día se hizo la primera prueba de presión del tornillo, y puedo aseguraros que, en cuanto se dieron las dos primeras medias vueltas y empezó a

oírse el crujido de la madera... era como para salir corriendo !!! Parecía increíble que pudiese estar oyendo en el mismo lugar y casi con las mismas piezas, una máquina de esas dimensiones construida unos 500 años antes.



Remontando la estructura del caserío